

FRANCISCO A. DE ICAZA



FÍMERAS

JUAN

MADRID

M DCCC XCII





1080024154



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



U A L



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD  
DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



EFÍMERAS  
UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

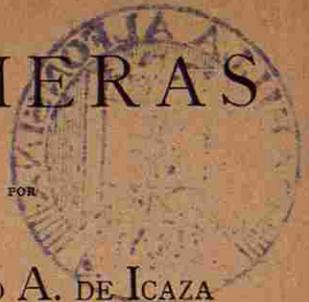
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Núm. Clas. M861.6  
Núm. Autor L15 e  
Núm. Adg. 3124  
Procedencia -6-  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Clasificación \_\_\_\_\_  
Catálogo \_\_\_\_\_



# EFÍMERAS



FRANCISCO A. DE ICAZA

VAVERDE Y TELLEZ  
FONDO EMERITO

CONFIDENCIAS  
PARÁFRASIS — POEMAS ÍNTIMOS

U A N L

101618

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Ververde y Tellez  
MADRID  
M DCCC XCII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3124

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO RIVERA"

1925



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.:

MADRID, 1892.—Est. tip. « Sucesores de Rivadeneyra »  
Paseo de San Vicente, 20.

CONFIDENCIAS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

003124



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Vol. 1005

### MI MUSA

Tiene rayos de sol en su cabello  
Y palidez de luna en su semblante,  
Y en sus ojos, cual cifra de lo bello,  
Cielos y mar: lo inmenso y lo distante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En su boca risueña y tentadora

Del bosque virgen el encanto asume;

Es el beso de Céfito y de Flora,

Unión de la frescura y el perfume.

Es su cuerpo de nieves y de fuego;  
 Tiene, cual las mujeres del Tiziano,  
 Con la serenidad del arte griego  
 Las delicadas formas del cristiano.

Cuando con gracia y altivez camina,  
 Tiemblan las curvas de su talle esbelto  
 Y á Diana cazadora se adivina  
 Tras de los pliegues del ropaje suelto.

Ropaje que es peplón de Mnasidice  
 Y es la veste de Ofelia y Margarita:  
 El blanco traje que tristezas dice  
 Y el traje blanco que al placer incita.

Su espíritu es dulzura y fortaleza  
 Y vence siempre en las humanas lides;  
 Lo engendraron la Fuerza y la Belleza,  
 Como el Amor que canta Simonides.

Yo soy su esclavo y á la vez su dueño;  
 Sólo existe en mis gratas fantasías,  
 Que en los mundos fantásticos del sueño  
 Juntos vivimos en pasados días.

Cuando le digo con la voz de Alceo  
 «Ámame, necesito ser amado»,  
 En el dórico umbral del gineceo  
 Me ciñe con su brazo sonrosado.

« Pedir amores el amor me veda »;

Canto cual Ventador; y alza el rastrillo

Ó echa la escala de tejida seda

De la ojival ventana del castillo.

Como son sus amores de los cielos,

No mueve á sus rivales cruda guerra.

¿ La han de turbar con punzadores celos

Mis vulgares amores de la tierra?

Yo le rindo mi culto reverente

Sin el anhelo de viril conquista,

Y aduno á los arrobos del creyente

El amor imposible del artista.

## EL PLACER DE LOS DIOSES

¿ Qué quieres?..... soy así. Por el amigo

Dispuesto estoy á dar vida y hacienda;

Pero una vez lanzado á la contienda,

Implacable he de ser con mi enemigo.

Odios y amores en el alma abrigo;

El que burlado fué, que me comprenda:

Ya de mis ojos arranqué la venda

Y odios y amores morirán conmigo.

Tu consejo es injusto aunque es cristiano,  
 Que la razón á comprender no alcanza  
 Que se ame al enemigo como á hermano.

Yo castigo el ultraje sin tardanza,  
 ¿Qué quieres?... así soy; nací pagano,  
 Y es placer de los dioses la venganza.

1891.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 Vol. 1025 MONTERREY, N.M.

## ESTANCIAS

Este es el muro, y en la ventana  
 Que tiene un marco de enredadera,  
 Dejé mis versos una mañana,  
 Una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía  
 Con frase ingenua cuitas de amores;  
 Dejé mis versos que al otro día  
 Su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arboleda,  
 En el recodo de aquel sendero,  
 Ella me dijo con voz muy queda:  
 «Tú no comprendes lo que te quiero.»

Junto á las tapias de aquel molino,  
 Bajo la sombra de aquellas vides,  
 Cuando el carruaje tomó el camino,  
 Gritó llorando: «¡Que no me olvides!»

Todo es lo mismo: ventana y yedra,  
 Sitios umbrosos, fresco emparrado  
 Gala de un muro de tosca piedra;  
 Y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa seres queridos;  
 Entre las ramas hay otras flores;  
 Hay nuevas hojas y nuevos nidos,  
 Y en nuestras almas nuevos amores.

1890.



## CÉLULA Y HOJA

Lo sé bien: el amor te dió el secreto  
Que es sólo de los dioses conocido;  
Llamaste á las abejas del Himeto  
Y aquí lograste que formaran nido.

Y tu álbum es panal, y es cada hoja  
Célula blanca que la miel derrama,  
Y que, al abrirse, de su fondo arroja  
Perfumes de tomillo y de retama.

Una me ofreces; blanca está la cera  
 Y la miel de mis versos necesita;  
 Para llenar tu empeño ser quisiera  
 La abeja enamorada de Afrodita.

Llegar hasta los labios de la diosa,  
 Bajo el laurel del Atica dormida,  
 Y libar en su boca primorosa  
 Las mieles del amor y de la vida.

Y ofrecerte después en mis canciones,  
 No la esencia de mirtos y de nardos,  
 Sino la que esclaviza corazones  
 Y en la que moja la pasión sus dardos.

188g.

## PAISAJE

Esfúmase en el pálido horizonte  
 Entre la niebla gris el caserío,  
 Y el torrente desbórdase bravío  
 Por el declive del lejano monte.

No hay en el soto quien la lluvia afronte,  
 Y el brumoso paisaje es tan sombrío,  
 Que un tronco seco que arrebató el río  
 Me parece la barca de Aqueronte.

El panorama á meditar convida;  
 Tristeza en el hogar, borrasca afuera:  
 ¿En dónde está la calma apetecida?

Enfermo y solo, mi alma desespera...  
 ¡Y á esto se llama juventud y vida!  
 ¡Y á esto se llama abril y primavera!

1890.

## DE MIS RECUERDOS

Llegaron hasta nosotros,  
 En acompasados ecos,  
 De una música lejana  
 Risas, cantos y lamentos.

Era mediada la noche;

En el transparente cielo

Las estrellas irradiaban

Con diamantinos destellos.

Y un jirón de nube oscura  
 Que flotaba allá, muy lejos,  
 Con su oscuridad hacía  
 Más azul el de los cielos...

Ella y yo, cerca, tan cerca  
 Que mecidas por el viento  
 Acariciaban mi frente  
 Guedejas de sus cabellos;

Que mis labios, de amor mudos,  
 Con avidez y con miedo  
 Aspiraban temblorosos  
 De los suyos el aliento;

Que al estrecharla en mis brazos  
 Con amor, no con deseo,  
 Unidos los corazones  
 Palparon en el pecho:

Y entonces, amor lo hizo,  
 Sin pensarlo y sin quererlo,  
 Juntáronse nuestros labios  
 Atraídos por el beso...

¡Horas que pasáis de prisa,  
 Tornad el rápido vuelo,  
 Y traedme la frescura  
 Del amor de aquellos tiempos!

Que al cruzar por mi memoria  
 En bandada los recuerdos,  
 Misteriosas armonías  
 Llenan los aires de nuevo,  
 Y me parece que escucho,  
 Á intervalos de silencio,  
 De una música lejana  
 Risas, cantos y lamentos.

1885.

## GLADIATORIE

*Á un suicida.*

En el combate de la vida humana  
 Vencido fué por la contraria suerte,  
 Y ya la sangre que su pecho vierte  
 Corre en la arena que se tiñe en grana.

Le insulta aun la turba que villana  
 En las gradas del circo se divierte  
 Comentando detalles de su muerte  
 Como lo hiciera la crueldad romana:

Y al olor de la sangre, enardecida  
 Espera ver el espoliarlo abierto,  
 Arrastrar el cadáver del suicida,  
 Y execrar su torpeza y desacierto,  
 Cantando las dulzuras de la vida  
 Frente á la triste rigidez del muerto.

1885.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO ROSAS"

Carre. 4625 - UNIVERSIDAD, NUEVO LEÓN

### ÚLTIMO AMOR.

Como se adhieren los musgos  
 Á la inaccesible peña;  
 Como en los ruinosos templos  
 Brotan las silvestres yerbas;

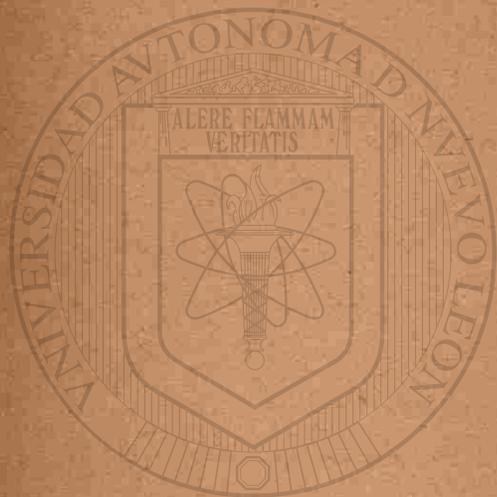
Como en los viejos castillos,  
 Poblados por las leyendas,

Prende sus flores azules  
 En festones mil la yedra,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



## CREER Y AMAR

Quiero creer y amar: si mi creencia  
En el bien y el amor es loco ensueño,  
Y tú que dudas y odias eres dueño  
De la verdad que guarda la experiencia;

Soy enfermo incurable; si, la ciencia

Me ofrece en vano cuidadoso empeño: ®

Odio su voz, sus máximas desdeño,

Y encariñado estoy con mi dolencia.

No me arredra el presente, que si airado  
 Se llega á mí, con el placer perdido  
 Tengo en la mente el porvenir soñado.

Queda con tus recelos y tu olvido,  
 Que no cambio mis penas de engañado  
 Por tus dichas de cuerdo y de advertido.

1886.

## IDEALES

I.

De mirtos y de rosas coronada,  
 Desnudo el seno que al placer provoca,  
 Lánguida y ardorosa la mirada,  
 Húmeda y dulce la entreabierta boca,  
 Pinta el heleno á la mujer soñada  
 Si el pectis jonio enamorado toca.

## II.

Suelto el cabello, pálido el semblante,  
 Envuelta en vaporosa vestidura,  
 Los labios secos, y el mirar radiante  
 Retratando el dolor y la locura,  
 Canta á su dama el trovador errante  
 Que amores sueña y llora desventura.

## III.

Yo la siento en extraño desvarío  
 Cuando amorosa hasta mi lado llega  
 Y llora mi pesar, por ser el mío,  
 Ó á los espasmos de mi amor se entrega  
 Encarnando el romántico albedrío  
 En las clásicas formas de la griega.

:887.

## AL VUELO

Si es tu voluble espíritu la abeja  
 Que sólo busca deleitosas mieles  
 De las almas en flor, tu intento deja  
 Y no te acerques, ni á mi lado vuelles.

No encontrarás el zumo perfumado,  
 Y es peligroso tu galante juego;  
 Quien te mira se rinde enamorado,  
 Y mi amor hacia ti será de fuego.

Aunque me atraiga tu beldad suprema;  
 No me deslumbran tus brillantes galas:  
 Y el amor es contagio, el fuego quema,  
 Y si te acercas perderás las alas.

1888.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1. de 1925

## HÁBLAME

Háblame, tus palabras cariñosas  
 Son música que llega a mis oídos  
 Con sugerencias de lejanas cosas,  
 De seres muertos y de amores idos.

Tus palabras me arrancan de la tierra  
 Y conmovido a mi pesar te escucho:

No sabes la ternura que se encierra  
 En la frase vulgar «te quiero mucho».

3124

¡Despiértanse al oír las sensaciones  
 Que tuve tanto tiempo adormecidas,  
 Que en dulces y armoniosas vibraciones  
 Escucho tus palabras repetidas!

Sacudo el cataléptico letargo,  
 Savia de amor agólpase á mi pecho;  
 El sueño ha sido tenebroso y largo,  
 Trémulo me incorporo sobre el lecho.

Dime esa frase que el amor inspira;  
 Me engañas, ya lo sé; pero ¿qué importa,  
 Si es tan bella y tan dulce tu mentira!  
 Miente y hazme feliz..... la vida es corta.

1888.

## Á SOLAS

*In occulto moestus eram. Non  
 cuiusquam hominis superbe interpre-  
 tantis ploratum meum.*

S. Agustín.

Temo la compasión más que la mofa;  
 Por eso finjo imperturbable calma;  
 Pero, á veces, de lo íntimo del alma  
 Se escapa mi dolor en una estrofa.

No hay en ella ternura: nada alegre  
 La pena enorme que en el alma abrigo,  
 Y la estrofa es tan fúnebre y tan negra  
 Que hasta me causa risa y no la digo.

Siento una especie de pudor del llanto;

Cuando me baten las contrarias olas,

Mi espíritu repite con el Santo:

«Necesito llorar; dejadme á solas.»

1888.

## ESPÍRITU Y FORMA

No conocéis el íntimo combate  
 Que el pensamiento con la forma libra,  
 Cuando busca la fuerza que equilibra  
 El módulo y la viscera que late;

Un lazo oculto que las sombras ate  
 Con la luz y el color, la interna fibra

En la palabra que armoniosa vibra  
 Y que á la vez suspenda y arrebate.

¡Oh! cuán ardua y penosa es la tarea  
Del que tiene el aliento que transforma

Á la materia inerte en Galatea,

Y el más alto ideal busca por norma;

Que enamorado siempre de la idea,

Persigue en vano la rebelde forma.

1888.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO RIVERA"  
CALLE 1205 BOWEN ST. N. 1077

EN VOZ BAJA

¡Ay, si fuesen mis estrofas  
De las que llegan al alma!  
De las que una vez oídas  
En la memoria se graban,

Y en el corazón encuentran  
Misteriosas resonancias,

Porque despiertan recuerdos  
Ó hacen nacer esperanzas:

Entonces si pensaría  
 Unas íntimas estancias  
 Para decirtelas quedo,  
 A ti que sabes amarlas.

Y teniendo entre mis manos  
 Esas manecitas blancas,  
 Entrecerrando los ojos  
 Para no perder palabra,

Cuando tú las repitieras  
 Con esa voz de inspirada,

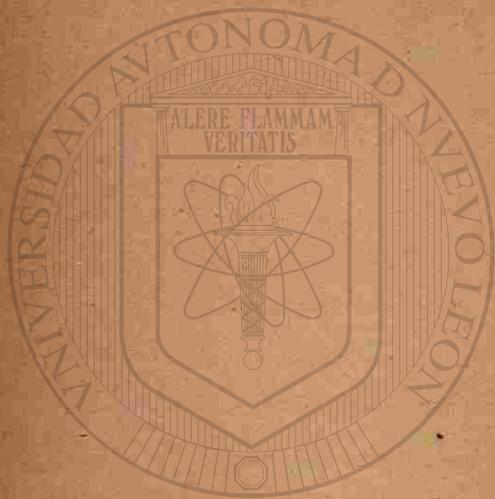
Que tiene en sus vibraciones  
 Indefinibles y vagas,

Eso que le dice el viento  
 En primavera á las ramas,  
 Y eso que dicen las olas  
 Al morir sobre la playa;

Mi pobre espíritu enfermo,  
 Recobrando fuerza y alas,  
 De nuevo se lanzaría  
 Á las empresas más altas.

Pero no esperes que hable;  
 Al verte mi lengua calla.

¡Ay, si fuesen mis estrofas  
 De las que llegan al alma!



## VIBRACIONES

---

¡Que te gustan mis versos, María!  
Esa frase es un lampo de gloria.  
Conociéndote, nadie diría  
Que los pueda guardar tu memoria.

Ese verso nació de emociones  
Que tu ser ni siquiera presente;

¿Cómo pudo encontrar vibraciones  
Al llegar á tu alma inocente?

La inocencia redime al que toca;

Ese extraño secreto le basta

A la estrofa, sensual en mi boca,

Para ser en la tuya tan casta.

Y en tus labios la frase blasfema

Que me arranca un dolor sin consuelo,

Es un grito de angustia suprema

Implorando la gracia del cielo.

Que es tu ser misterioso incensario

Que la amarga resina consume,

Que la lleva del alma al santuario,

Y la esparce trocada en perfume.

Toda estrofa será noble y tierna

Cuando el labio al decirla entreabras:

Vibrará con la música interna

Que tu acento les da á las palabras.

1890.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO LÓPEZ"  
CALLE 1279 - GUAYMAS - NUEVO LEÓN

## OTOÑAL

Han callado las cigarras;  
No fingen un mar los trigos  
Cuando el céfiro en la siesta  
Mece los campos dormidos;

El viento llega impregnado  
Del acre olor de los pinos,

Circulan por el ramaje  
Misteriosos calosfríos;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

003124

Bajo del toldo de parra  
 Tiembla el último racimo,  
 Y en los aleros las aves  
 Abandonaron sus nidos.

Con el rostro entre las manos,  
 Silencioso y pensativo,  
 Desde la abierta ventana  
 El campo brumoso miro;

Dentro del alma sintiendo  
 Algo del paisaje mismo:

La tristeza resignada  
 De un cielo gris y tranquilo.

1889.

¿PARA QUE?

¡Que escriba! ¿y para qué? si no consiste  
 En la gloria la dicha; si presente  
 Llevo en el alma que la astucia miente,  
 Que el odio acecha y que la envidia existe.

Tú eres ejemplo vivo: tú sentiste  
 Las hojas del laurel sobre la frente,  
 Y vives para todo indiferente  
 Y estás desengañado y estás triste.

Yo soy en mis dominios soberano:  
 Déjame con mis sueños; soy cobarde,  
 Y dejo ociosa la robusta mano.

Que espere el libro y que la pluma aguarde;  
 Quizás para escribir fuera temprano,  
 ¡Para el amor, mañana será tarde!

1891.

### LO IMPOSIBLE

Ella altiva y tenaz y yo inflexible,  
 Nos conocimos, y de extraño modo  
 Sucedió lo imposible,  
 Porque en amores es posible todo.

Y es nuestro amor, que llama verdadero,  
 Dolor que hace reír, beso que crispa,  
 Choque del pedernal con el acero  
 Del que brota la chispa.

1888.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

Fecha 1975

## PÓRTICO

Al recordar la desnudez del muro  
Guardador de la Alhambra de Granada,  
¿Quisiste acaso que mi nombre obscuro  
De este libro adornase la portada?

¿Soñaste con las bóvedas de encaje,  
Y de la luna al pálido vislumbre

Con bosques de columnas y follaje  
De calado arabesco por techumbre?

¿Al lado de la fuente que murmura  
 Junto á los solitarios alhanies,  
 Arrastrando su blanca vestidura  
 Miraste abencerrajes y zegries;  
  
 Y el viento, perfumado de azahares,  
 Trajo el dulce cantar hasta tu oído  
 De un ave que en la torre de Comares  
 Hizo en un verso del Korán su nido?

Pues la Alhambra es tu álbum: no le abras  
 Sin pensar que en el pórtico, María,  
 No hallarás arabescos de palabras,  
 Luz, aromas, amor y poesía.

Al fulgor de tus ojos soñadores,  
 Sus páginas tomando por proscenio,  
 Á bordar con arábigos primores  
 Vendrá más tarde enamorado el genio.

Y como el ave que en el nido canta  
 Entre las frases que dictó el Profeta,  
 Imitando el trinar de tu garganta,  
 Entre estas hojas cantará el poeta.

Granada, 1889.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ET NUNC ET SEMPER

¡Siempre! No digas eso, es imposible;  
Te engaña el corazón, otra es la vida,  
Porque la ley del tiempo es inflexible  
Y el que más ha querido más olvida.

Es muy triste, lo sé; y acaso ignores  
Que aprendí de la vida en el empiezo  
Que el término fatal de los amores,  
Cuando no es el suspiro, es el bostezo.

Pensando en ti la saciedad me espanta:  
 ¡Los nudos de tu amor lacios y flojos!  
 Antes quiero el sollozo en mi garganta  
 Y el lloro desbordándose en tus ojos.

Deja que parta; emprendo mi camino  
 Sin maldecir el duelo que me aqueja:  
 Más sabio que nosotros, el destino  
 Que hasta ti me llevó, de ti me aleja.

Protector es quizás de mi ventura  
 Cuando se opone al temerario empeño  
 De convertir en realidad impura  
 El casto amor que acarició tu sueño.

He sido ya feliz; en mi memoria  
 Tu recuerdo será sostén y auxilio:  
 Has escrito una página en mi historia  
 Con la tinta de rosas del idilio.

1890.



U A N L

PARÁFRASIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¿QUÉ IMPORTA?

*Stecchetti.*

Yo no quiero saber lo que se esconde  
Tras de la frente que besó mi boca,  
Y si tu pecho á la virtud responde,  
Ni averiguar ni discutir me toca.

Si mentiste el dolor y la alegría,  
No esgrimirá mi mente el escalpelo  
Para hacer la traidora anatomía  
Del instante de amor que fué mi cielo.

Apuramos la copa hasta las heces;  
 Tu vino me gustó, porque era bueno,  
 Y no he de meditar, como otras veces,  
 Si lo bebi mezclado con veneno.

¿Qué me importa? ¿Eras noble? ¿Fuiste artera?  
 ¿Impura fuiste, ó hasta entonces casta?  
 Si nos amamos una tarde entera,  
 Fuimos felices una tarde, y basta.

1888.

## LA MARGARITA

*E. Panzacchi.*

Soy la blanca sibila de los prados;  
 Doy respuestas de amor, y con mis hojas  
 Digo si son queridos ó engañados  
 Los que me cuentan íntimas congojas.  
 Soy la blanca sibila de los prados.

Vive amor entre dudas y temores:  
 Tierno y esquivo, triste y venturoso,  
 Une á la claridad de los albores  
 Las sombras del ocaso misterioso.  
 Vive amor entre dudas y temores.

¿Me quiere ó no me quiere? es el problema  
 Tormento y dicha de la vida humana;  
 Nosotras resolvemos el dilema,  
 Pero vosotros preguntáis mañana:

¿Me quiere ó no?... y eterno es el problema.

1890.

## PÓSTUMA

*Stecchetti.*

Si cuando llegue la nocturna sombra,  
 Al abrir con sigilo la ventana,  
 Piensas que escuchas una voz lejana  
 Que se queja doliente y que te nombra;

Si de los prados en la verde alfombra,  
 Cuando brille la luz de la mañana,  
 En la flor que tus trenzas engalana  
 Sorprender una lágrima te asombra,

No imagines que es gota de rocío  
 Y que te engaña un triste pensamiento;  
 Sabe que aquel es llanto, y llanto mío,

Que no se queja entre la sombra el viento,  
 Que yo me muero, y al morir te envío  
 Mi última trova y mi último lamento.

1887.

## HIELO.

*Sicchetti.*

Deja que mis dolores te confíe:  
 La pálida beldad color de cera  
 No llora nunca, ni jamás se ríe,  
 Aunque en mis brazos se abandone entera.

La nieve de su ser no se deslie  
 Al claro sol de voluntad sincera;  
 No hay en sus ojos faro que me guíe,  
 Ni entre sus besos alma que me quiera.

¡Ay! cuántas veces en mi obscuro lecho,  
 Ardiendo en la pasión que me devora,  
 Entre mis brazos con furor la estrecho,  
 Y me sorprende la indiscreta aurora  
 Llorando, al contemplarla, á mi despecho,  
 Helada siempre, y siempre tentadora.

1887.

## LA GLORIA

*Quental.*

No ambiciono la gloria ni la fama:  
 Es el aplauso pasajero ruido  
 Con que halaga un instante nuestro oído  
 La turba que nos befa ó nos aclama.

¿Qué es el laurel sino la verde rama  
 Del bosque misterioso en que escondido  
 Está siempre el renombre, eco perdido  
 Que más se aleja del que más lo llama!

Si, Teresa: la gloria es humo vano,  
 La fama en lo presente es ilusoria,  
 Para lo porvenir es un arcano;

Pero graba mi nombre en tu memoria,  
 Ciñe á mi frente el lauro soberano,  
 ¡Y entonces sí que adoraré la gloria!

1888.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ALFONSO MARTÍ

CALLE VES. BOUTERIN, 2000

NADA

*Stacchetti.*

Emma, te dejo ya: me vuelvo á casa.  
 Tengo que separarme de tu lado;  
 Come y bebe sin tasa,  
 Y no te inquietes, todo está pagado.

—¿Qué tienes? Ven acá. Tu frente arde.

—Nada: lo que producen los excesos.

Las ostras de esta tarde

Y el hartazgo de mimos y de besos.

6

1887.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OLAF

—

*Heine.*

I.

Hay frente al templo dos hombres  
Envueltos en rojas capas;  
Y son el Rey y el verdugo:  
Ha mucho tiempo que aguardan.

Y el Rey al verdugo dice:

«Es la hora, coge el hacha;  
Por los cánticos, parece

Que la ceremonia acaba.»

Sale de la iglesia el pueblo,  
 Y repican las campanas,  
 Y entre el cortejo brillante  
 Los desposados avanzan.

Ella del Rey es la hija,  
 Y está, cual la cera, blanca:  
 Él es Olaf; sonriente  
 Camina con firme planta.

Con la sonrisa en los labios  
 Se acerca al Rey, y le habla:  
 «Salve, mi suegro; muy pronto  
 Te daré cabeza y alma.

Moriré; pero mi vida  
 Hasta media noche guarda.  
 Quiero celebrar mis bodas  
 Con regocijos y danzas,

Y morir al dar las doce,  
 Cuando las luces se apagan,  
 La postrer copa se apura  
 Y el último vals se baila.

Vivir hasta entonces quiero;  
 Hasta media noche aguarda.»  
 Y dice el Rey al verdugo:  
 «Deja hasta las doce el hacha.»

## II.

Ya termina el festín; Olaf, el bravo,  
 El que preside las nupciales fiestas,  
 Sereno apura la dorada copa  
 En donde el vino añejo centellea.  
 En sus hombros se apoya sollozante  
 Una mujer de pálida belleza,  
 Y el verdugo á las puertas de la estancia  
 La media noche espera.

De las danzas escúchanse los sonos,  
 Y en los brazos de Olaf, la esposa bella,  
 Á la trémula luz de las antorchas,  
 En vals vertiginoso se cimbreá.

Es el último vals en el que gira,  
 Es el último vals á que se entrega;  
 Que el verdugo á las puertas de la estancia  
 La media noche espera.

Olaf en el salón resplandeciente,  
 De la esposa infeliz el talle estrecha,  
 Y llevando los labios á su oído,  
 Sólo esta frase á murmurar acierta:

«Tú no puedes saber lo que te quiero;

¡Qué helada debe estar la tumba negra!»

El verdugo á las puertas de la estancia

La media noche espera.

## III.

«Olaf, las doce sonaron  
 Y de tu muerte es la hora;  
 Debes pagar con la vida—  
 Dice una voz temblorosa—  
 De la hija del monarca  
 La seducción y deshonra.»

Entonan los sacerdotes  
 Preces de misericordia;  
 El hombre de roja capa  
 El hacha luciente toma,  
 Y cerca del negro tajo  
 Impasible se coloca.

Olaf, cercado de lanzas  
 Y de rojizas antorchas,  
 Baja la gran escalera  
 Con la sonrisa en la boca,  
 Y de sus labios risueños  
 Aquestas palabras brotan:

«Bendigo en el espacio las estrellas  
 Que les dan á los cielos resplandores,  
 Y en el viento que lleva mis querellas  
 Bendigo á los alados trovadores.  
 Bendigo el mar y sus revueltas ondas;  
 Bendigo la campiña y la pradera,

Y la violeta oculta entre las frondas

Donde su azul pupila reverbera.

¡Ojos azules de mi bien amada!

Al morir por vosotros os bendigo,

Bendiciendo la selva perfumada

En donde ayer se la encontró conmigo.»

1885.

POEMAS ÍNTIMOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y la violeta oculta entre las frondas

Donde su azul pupila reverbera.

¡Ojos azules de mi bien amada!

Al morir por vosotros os bendigo,

Bendiciendo la selva perfumada

En donde ayer se la encontró conmigo.»

1885.

POEMAS ÍNTIMOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## LOS DOS SUEÑOS

I.

Y a lo ves, alcanzamos el bien distante.  
Dime si hay en la tierra dicha ninguna  
Como la que sentimos en el instante  
En que tranquilo duerme sobre la cuna.

Míralo, se sonríe; será que sueña;

Lo que estará soñando no me imagino,

Que secretos tan hondos amor no enseña;

Lo que piensas al verlo, si lo adivino.

Al verlo sonriente plegar el labio,  
 Tu corazón de madre, de dicha lleno,  
 Si yo digo:—Mañana será muy sabio,  
 Replica con ternura:—Será muy bueno.

Y será las dos cosas, si; ¿quién lo duda!  
 Tú formarás su alma dentro del nido;  
 Y estudiando de nuevo, yo, con tu ayuda  
 Le enseñaré hasta ciencias que no he sabido.

El hogar me sujeta con dulces lazos;  
 Mi amor se purifica, crece y se eleva;  
 Que al mirarle dormido sobre tus brazos,  
 Renacer me parece con vida nueva.

## II.

No se va, se lo llevan callado y frío  
 En el fúnebre carro lleno de flores.  
 Ya no he de verte nunca, ¡pobre hijo mío!  
 Ya me dejas á solas con mis dolores.

Una mano funesta de aquí te arranca,  
 Serena é inflexible la caja cierra;  
 Esa caja mortuoria, pequeña y blanca,  
 Que pronto ha de ocultarse bajo la tierra.

Ya te alejas camino del camposanto,  
 Y el cielo está tranquilo, puro y riente;  
 Sólo la triste madre, bañada en llanto,  
 En la cuna vacía hunde la frente.

¡Padre del universo, Dios implacable,  
 No te pido clemencia, justicia pido  
 Sin hablar de mis penas, que soy culpable.  
 Ella y él, inocentes, ¡cómo han sufrido!

1889.

## FANTASMAS

—Si es cierto, me dijiste conmovida,  
 Que abandonando su retiro eterno,  
 Suelen volver los muertos á la vida,  
 En las calladas noches del invierno;

Que si sufren, con voz aterradora  
 Demandan de los vivos las plegarias,  
 Y sólo á los reflejos de la aurora  
 Retornan á sus tumbas solitarias;

Si es cierto, y él viniera y profanado  
 Hallara el lecho que dejó vacío,  
 ¡Qué dijera si al vernos, indignado  
 Pidiere cuenta del perjurio mío!  
 De cómo pude yo, falaz y artera,  
 Jurar que nunca de tu amor los lazos  
 El alma, que era suya, hallar pudiera,  
 Si me entregaba en tus amantes brazos.

Por eso tengo, de la estancia oscura,  
 Hondo terror que dominar no puedo.  
 No me dejes; la aurora aun no fulgura;  
 Aproximate más, que tengo miedo.

Mira; con clara luz—¡luz importuna!—  
 Alumbra el cementerio de la aldea  
 Impasible y fatídica la luna....  
 Túrbase mi alma y mi razón flaquea.

Porque al mirar el blanco campanario  
 Entre la sombra que proyecta el huerto,  
 Me parece que envuelto en el sudario  
 Se alza terrible el engañado muerto.

Y de sus pasos fingeme el rírido  
 El murmullo del viento entre las hojas....  
 —Como tanto te quiero, no he reído,  
 Te dije, de esas fútiles congojas.

Los muertos nunca vuelven á la tierra;  
 Deja temores locos y pueriles,  
 Y olvida la patraña que te aterra,  
 Digna sólo de cuentos infantiles.

Sus miembros quedan en la tumba opresos;  
 Ni celos siente, ni el pesar le acosa,  
 Y ni al rumor de nuestros dulces besos  
 Alzar intenta la pesada losa.—

Senti agitarse tu ardoroso pecho,  
 Olvidamos el triste camposanto,  
 Y unidos en la sombra, en lazo estrecho,  
 Busqué tus labios y enjuagué tu llanto.

Hoy mi huésped constante es el hastío,  
 Y hay en mi corazón tanta tristeza,  
 Que late enfermo y desolado y frío  
 Sin que haya encanecido la cabeza.

Ni esperanzas abriga en lo futuro,  
 Ni lo engañoso del pasado anhela:  
 La nieve de un invierno prematuro,  
 Más que la escarcha de la edad, nos hiela.

Sólo en noches de insomnio, entre la sombra  
 Donde la vista fatigada pierdo,  
 Se levanta un fantasma que te nombra:  
 Fantasma de tu amor es tu recuerdo.

No es un fantasma de pasados bienes,  
De blanca veste y fulgurantes galas,  
Que dé frescura á mis marchitas sienes  
Con el contacto de sus niveas alas:

Más que la sombra es negro su ropaje;  
Es su beso morboso ascua que quema;  
Sus palabras de amor son un ultraje,  
Y su presencia sola un anatema.

Cierro los ojos, cúbrome la frente;  
Mas él lleva sus labios á mi oído,  
Y me culpa de abrirte la pendiente  
Del abismo sin fondo en que has caído.

Me cuenta tu abandono, tus desvelos,  
Tus torpes dichas de mujer manchada....  
Y hasta que luce el sol sobre los cielos  
No abandona el espectro mi morada.

Y ya comprende el alma conmovida,  
Cuando la hiere el torcedor interno,  
Cómo hay muertos que vuelven á la vida  
En las calladas noches del invierno.



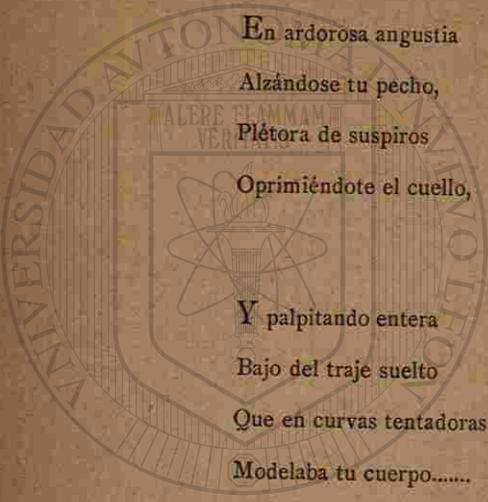
EN SECRETO

Y todo era propicio...  
Confianza, y silencio,  
Más que nada, tú misma  
Quemándote en deseos:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con las manos crispadas,  
Los ojos entreabiertos,  
Los labios encendidos  
Mojados por mis besos;



En ardorosa angustia  
 Alzándose tu pecho,  
 Plétora de suspiros  
 Oprimiéndote el cuello,  
 Y palpitando entera  
 Bajo del traje suelto  
 Que en curvas tentadoras  
 Modelaba tu cuerpo.....

Bien haces en odiarme;  
 Hice mal, lo comprendo,  
 Y al decirlo me asalta  
 Retrospectivo vértigo:

Pensé en tus quince años,  
 Pensé en el noble viejo  
 Que me llamaba amigo  
 Y me juzgaba bueno;

Cruzó por mi memoria  
 Un terrible recuerdo,  
 Y antes que ser infame  
 Quise pasar por necio.

Pero hoy todo ha cambiado,  
 Pero hoy todo es diverso:  
 Eres rica, eres libre,  
 Llevas un nombre egregio,

Te alaban los más altos,  
Te admiran los discretos  
Aunque de ti refieran  
Escandalosos cuentos:

Y ya que a tus rencores  
Tregua diste un momento,  
Y que ha poco al mirarme  
Sonreíste de nuevo,

Apóyate en mi brazo,  
Te lo diré en secreto...  
Lo que dejé en las ramas  
No recojo del suelo.

## CONFIANZA EN DIOS.

*Historia de un soldado.*

¡Qué confianza la fe nos presta!  
—Mira, la dije, solemne y muda  
Allá en la torre la cruz enhiesta  
Dice al que sufre que al cielo acuda.

¿A qué zozobras y á qué temores?  
Ten fe, y espera siempre que reces:  
Dios nos protege; por mí no llores,  
Que el cielo ha oído tus justas preces.—

Callé, y su brazo ciñó mi cuello  
 Mientras lloraba por mi destino;  
 Besé la trenza de su cabello,  
 Y confiado tomé el camino.

Pasaron días, corrieron años;  
 Libre y gozoso llamé á su puerta,  
 Y me dijeron los desengaños:  
 «No te merece, dala por muerta.»

Volví á la lucha, y en tierra extraña  
 Dios, que es muy bueno, salvó mi vida,  
 Y he regresado de la campaña  
 Herido el cuerpo y el alma herida.

Y ésa es la torre, la cruz es ésta;  
 Mas ya no ofrece favor y ayuda.  
 ¡Rotos los brazos se yergue enhiesta,  
 Y es como el alma que hirió la duda!

1889.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA LEYENDA DEL BESO

I.

Ven, que la tarde muere, el sol declina,

De púrpura se tiñe la Alpujarra,

Enciéndose la estrella vespertina,

Vuelve al alero ya la golondrina

Y calla en el barranco la cigarra.

## II.

El viento duerme en la arboleda oscura,  
 Pabellón de los plácidos senderos,  
 Y entre las ramas de gigante altura,  
 Las frases que te dice mi ternura  
 Las trinan en sus nidos los jilgueros.

## III.

Ven, y sigamos por la senda agreste  
 Que aun guarda unidas nuestras propias huellas,  
 Que ha besado las orlas de tu veste:  
 ¡Es templo del amor! con luz celeste  
 La iluminan temblando las estrellas.

## IV.

No tardes; del encanto que te asombra  
 Es hora ya: la trémula enramada  
 Con voz de arrullo sin cesar te nombra,  
 Y es que hay almas ocultas en la sombra  
 Que esperan impacientes tu llegada.

## V.

Entremos al Alcázar; frente al muro  
 Que en guirnalda musulmica leyenda,  
 Pronuncia las palabras del conjuro:  
 «Te quiero con el alma, te lo juro,  
 Y te doy este beso como prenda.»

## VI.

Y á tu voz, de pasión estremecidos,  
 Para entregarse á la morisca zambra,  
 Surgirán los espíritus dormidos,  
 Como duermen las aves en sus nidos  
 Ocultos en los techos de la Alhambra.

## VII.

El alegre murmullo que se acerca  
 Detrás de los floridos arrayanes,  
 Del limpio estanque perfumada cerca,  
 Es que agitan las ondas de la alberca  
 De Zoraya y de Fátima los manes.

## VIII.

Sacuden al surgir las crenchas blondas,  
 Áureos velos de espaldas de alabastro,  
 Y del estanque en las revueltas ondas  
 Al copiarse los cielos y las frondas,  
 Es flor de luz entre el ramaje el astro.

## IX.

Y brilla la marmórea columnata,  
 Sostén del arabesco policromo  
 Que oscilando en la alberca se retrata  
 Como un encaje de bruñida plata  
 Que en sus cavernas fabricara el gnomo.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO DE SOTO"  
 24 1675

®

## X.

Despiértanse morimes y alaveses,  
 Los nazaritas salen de la Rauda,  
 Y en la sombra que marcan los cipreses  
 Se mira el centellar de los arneses  
 Y algún extremo de flotante cauda.

## XI.

Por orden de fantásticos claveros  
 Las puertas del harem abre el eunuco;  
 Enciéndense en las salas los mecheros,  
 Y el humo de orientales pebeteros  
 Orla con gasas el labrado estuco.

## XII.

Esmalta los gallardos alminares,  
 En caracteres cúficos escrita,  
 La historia de los reyes Alhamares,  
 Y deslumbra en la torre de Comares  
 La gloriosa epopeya nazarita.

## XIII.

Tú sabes que esa rica filigrana  
 Que los muros decora y festonea  
 No es vano alarde de riqueza vana,  
 Que es un libro de gloria musulmana  
 En el que cada trazo es una idea.

## XIV.

Y oirás por las caladas celosías,  
 Cuando mi intento cariñosa ayudes,  
 Kásidas amorosas de otros días  
 En que cantó Jathib sus alegrías  
 Al rítmico compás de los laudes.

## XV.

Su pupila en la sombra nos acecha:  
 Va á cantar á la rubia pensativa,  
 Como de nieves y de brumas hecha,  
 Turgente el busto y la cintura estrecha,  
 Que siendo soberana es mi cautiva.

## XVI.

¿Que cuál es el origen del encanto?  
 Larga es la historia. ¿Conocerla quieres?  
 Es el beso de un muerto, causa espanto.  
 ¿Para qué hablar de celos y de llanto?  
 Hablemos del amor: dí que me quieres.

## XVII.

¿Por qué tiembla tu mano entre la mía?  
 Cuando así á mi reclamo te resistes,  
 ¿Es que olvidaste el venturoso día  
 En que por vez primera la alegría  
 Se presentó en la «Senda de los tristes?»

## XVIII.

Nadie nuestros coloquios importuna;  
 ¿Por qué inquieta me miras? ¿Quién te roba  
 La dulce calma que al placer se aduna,  
 Si en las arcadas filtrase la luna  
 Como la luz en la nupcial alcoba?

## XIX.

¿Que no es cierto el prodigio? Pues por eso  
 Déjame que lo invente y que lo cante,  
 De tu rubia cabeza bajo el peso,  
 En el poema rítmico del beso  
 Que escriba con mi labio en tu semblante.

## XX.

Bésame con tus labios carmesies,  
 Mientras tus ojos, como el cielo azules,  
 Me miran entornados... ¿sí? sonríes...  
 ¿Qué me importan amores de zegries,  
 De muzas, de gomeles y gazules?

Granada, 1890.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## EN TU AUSENCIA

¡Cuán sola y triste la dejó tu ausencia!

Es un nido sin aves la morada

Que alegró tantas veces tu presencia.

Nada ha cambiado en su recinto, nada;

Toda la llenas tú, toda te nombra,

Que está de tus recuerdos impregnada.

Percibo tus contornos en la sombra,  
 Y oigo crujir tu traje, que remeda  
 Rumor de besos al rozar la alfombra.

Hay un tapiz, que guarda entre la seda  
 Del olor de tu cuerpo la fragancia  
 Que perfumando mi memoria queda.

Dispersos en los muebles de mi estancia  
 Miro la carta por tu mano escrita,  
 Testimonio de amor y de constancia;

La mustia y deshojada margarita;

La cinta azul con que ceñiste el cuello  
 Y que olvidaste en la postrera cita;

La blonda redecilla de cabello,  
 Que sujetó las hebras luminosas  
 Que al mismo sol robaron un destello:

Y estas reliquias háblanme amorosas  
 De una vaga tristeza, en el lenguaje  
 En que se queja el alma de las cosas.

Al moverse el pesado cortinaje  
 Escucho de tus pasos el rúido;  
 Juzgo que es sueño el prolongado viaje;

Y el corazón detiene su latido,  
 Verte de nuevo en el umbral espera  
 Para decirte entonces al oído:

—¡Cómo te merecí, de qué manera  
Tú, para todos desdeñosa y fría,  
Me entregas sin temor el alma entera!

Y al mirarte en mis brazos, ¡quién diría  
Que la escultura modelada en nieve  
En lágrimas de amor se deshacía!—

Pero se esfuma mi ilusión en breve:  
Mira el viejo reloj la vista absorta,  
Ya el palpitar mecánico no mueve

Las áureas manecillas; y ¡qué importa!

Las horas de la espera son muy largas  
Y el que las mide nunca las acorta.

Todas me abruman en tremendas cargas,  
Y de ellas quiero sustraerme en vano,  
Que son más lentas cuanto más amargas...

Ven pronto, que te espero. Ya en el piano,  
Que en el atril conserva la sonata  
Que aquella tarde descifró tu mano,

Me parece escuchar la catarata  
De notas argentinas, y á su hechizo  
Mi corazón de nuevo se dilata.

Cobra fuerzas mi espíritu enfermizo;

Abre sus alas, vuelve á lo pasado:

¡Siente el amor que tan feliz le hizo!

Ese amor tan oculto y tan callado,  
 Que burlar pudo la sagaz insidia,  
 Y á la turba mordaz no le ha dejado  
 Ni el placer miserable de la envidia.

1890.

NO ES RARO ...

No me entiendes, no es raro,  
 Ni yo mismo me entiendo;  
 Mil veces me pregunto  
 Si es que soñando estoy, ó estoy despierto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cómo y de qué manera

Á esta infame pasión vivo sujeto,

Y encadenas mi espíritu con llanto

Y mi carne con besos!

Ese amor tan oculto y tan callado,  
 Que burlar pudo la sagaz insidia,  
 Y á la turba mordaz no le ha dejado  
 Ni el placer miserable de la envidia.

1890.

NO ES RARO ...

No me entiendes, no es raro,  
 Ni yo mismo me entiendo;  
 Mil veces me pregunto  
 Si es que soñando estoy, ó estoy despierto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cómo y de qué manera

Á esta infame pasión vivo sujeto,

Y encadenas mi espíritu con llanto

Y mi carne con besos!

Indignado, al sentirlo,  
 A sacudir los grillos me resuelvo;  
 Mas son de bronce y me lastimo en vano  
 En inútil esfuerzo.

Y tengo que ser libre,  
 Porque no soy un vil, y lo merezco:  
 Yo extirparé con mano vigorosa  
 Este cáncer moral que llevo dentro.

Pero sábelo bien, sábelo y ríe,  
 Sirvate de venganza y de consuelo;  
 Dichoso no he de ser, porque en el alma  
 Tendré la cicatriz de tu recuerdo.

Antes en los combates de la vida,  
 Aun en la lucha, me juzgaba bueno:  
 Tú me has hecho saber lo que es el odio,  
 Lo que es la ira y lo que son los celos.

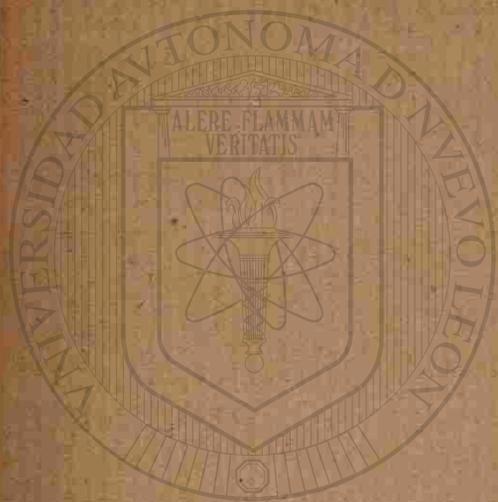
Pero ¿lloras?... ¡Perdóname!... ¿Me quieres?  
 No le digas á nadie mi secreto,  
 Hago bien la comedia de la vida  
 Y todos los demás me juzgan cuerdo.

1888.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 ALFONSO REYES  
 CARRANZA, NUEVO LEÓN

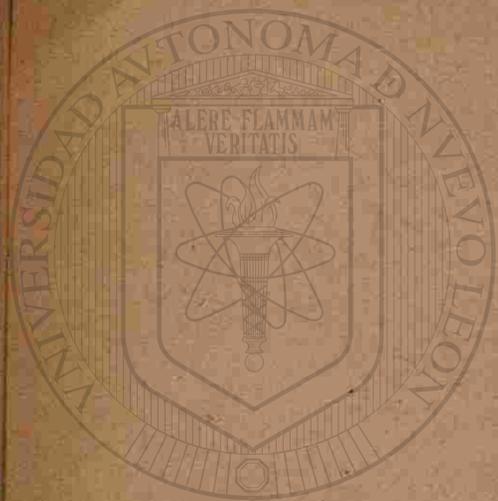


U A N L  
ÍNDICE

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ÍNDICE

Páginas.

### CONFIDENCIAS.

Mi musa . . . . .	11
El placer de los dices . . . . .	15
Estancias. . . . .	17
Célula y hoja . . . . .	21
Paisaje. . . . .	23
De mis recuerdos . . . . .	25
Gladiatorie . . . . .	29
Último amor. . . . .	31
Crear y amar . . . . .	35
Ideales. . . . .	37
Al vuelo . . . . .	39
Háblame . . . . .	41
Á solas. . . . .	43
Espíritu y forma . . . . .	45
En voz baja . . . . .	47
Vibraciones . . . . .	51
Otoñal . . . . .	55
¿Para qué? . . . . .	57
Lo imposible . . . . .	59
Pórtico. . . . .	61
Et nunc et semper. . . . .	65

Páginas.

## PARÁFRASIS.

¿Qué importa? . . . . .	71
La Margarita . . . . .	73
Postuma . . . . .	75
Hielo . . . . .	77
La Gloria. . . . .	79
Nada . . . . .	81
Al encontrarte . . . . .	83
Olaf. . . . .	85

## POEMAS ÍNTIMOS.

Los dos sueños. . . . .	95
Fantasmas . . . . .	99
En secreto. . . . .	107
Confianza en Dios. . . . .	111
La leyenda del beso . . . . .	115
En tu ausencia . . . . .	127
No es raro . . . . .	133

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

Fragment of a white label with illegible text.